

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,16

Pago adelantado.

Las Bodas de Oro del Emmo. Sr. Cardenal Dr. D. Ciriaeo M.ª Sancha y Hervás

1858 4 de Marzo 1908

¡Cincuenta años haciendo el bien!

¿Para qué más biografía? Todo comentario sería inútil; en el cuadro del maestro no puede poner mano el discípulo. La Verdad Eterna enseñó la belleza encerrada en el dorado marco de los distintos modos de hacer el bien.

Las lágrimas que en su larga carrera Sacerdotal ha enjugado el Sr. Sancha, han cristalizado al calor del agradecimiento y, formando preciosos diademas, han sido el mejor adorno de estas fiestas, en las que el cariño y gratitud han alegrado mucho la existencia del venerable anciano. Las gentes inundadas honran a sus prohombres con estatuas y discursos; nosotros, los que sabemos lo que es el corazón, los que sabemos lo que cuesta hacer el bien, esa delicada rosa, que no tiene espinas más que para el que la cuida, admiramos desde lo más profundo de nuestra alma lo que puede el hombre con la ayuda de Dios, y pedimos a éste conceda larga vida al siervo fiel y prudente, á quien constituyó sobre su familia.

Los hijos han correspondido al amor de su padre, y el entusiasmo y cariño han brotado espontáneamente en todas las fiestas y en todas partes.

En la Catedral.

Terminadas las horas canónicas, con la solemnidad señalada por el Ritual, fué invitado el Emmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Monseñor Vico, hospedado en el Palacio Arzobispal desde el día anterior, y á cuyo cargo estaba oficiar de Pontifical.

Acompañábanle los Muy Ilustres Sres. Dignidades D. Ramón Guerra, Deán; D. Agustín M. Mangiano, Arcipreste; D. José Rizo, Arceobispo; D. Mariano Martínez, Tesorero; D. Miguel Payá, Capellán Mayor de Reyes, y D. Jorge Borondo, Capellán Mayor de Muzárabe.

Llegados al Altar, con la misma solemnidad empezó á vestir el Oficiante los Sagrados Ornamentos Pontificales, ricos como de esta Catedral, que fué en un día la más rica del mundo, terminando la vestidura con un suatioso terno blanco de listá de oro, de época y de grandísimo valor artístico. Los Sres. Dignidades vistieron capas de primera clase y mitras, ocupando sus puestos en derredor del Reverendísimo Preste.

Acto seguido, y cuando todo estaba preparado en el Presbiterio, un pronuciado rumor como de multitud que se apiñan ordenadamente y procurando en vano ahogar el ruido en honor del respeto, se extendió por la Catedral, é instintivamente dirigimos nuestros ojos al lugar de donde procedía, viendo entonces á nuestro queridísimo y venerable Prelado, precedido de rico guión, y cruzando el Templo en medio de su pueblo, que se estrujaba por tener la satisfacción de verle de cerca.

Vestía el Emmo. Sr. Cardenal Sancha, con el exquisito gusto que tiene para todas sus cosas, aun las más pequeñas, suatioso traje de púrpura, y caminaba algo inclinado por los años; pero vivaz y ágil, dando prueba de su temperamento resistente y enérgico, sobrepuesto siempre á la fatiga y jamás rendido por el cansancio. De sus labios salían de continuo breves palabras con que correspondía á los saludos respetuosos de la multitud, y después de su paso se comentaban sus dichos oportunos é interesantes.

En cuanto Su Eminencia ocupó su silla en el coro, dió principio la Misa Pontifical, á la que asistieron, además de los señores nombrados, los Ilmos. Obispos de Jaén y Cuenca y el Abreviador de la Nunciatura, que tuvieron su silla en el Presbiterio, al lado de la Epístola. La orquesta dejó oír sus acordes, acompaña-

da de los cantores de la Santa Iglesia Primada, que ejecutaron la Misa en «mi bemo!» de Estava, que goza de tan justa fama.

Terminada ésta tuvo lugar la bendición papal y un solemne *Te Deum*, compuesto para esta festividad por los hermanos Ferré, Maestro de Capilla y Organista de la Catedral.

Después de la fiesta religiosa comenzó lo que en tono profano podríamos llamar el desfile. El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, acompañado del Excmo. Cabildo, Autoridades, Corporaciones, Comisiones y representaciones de todo cuanto hay oficial y de vida en Toledo, con más la muchedumbre de los toledanos, se dirigieron al Palacio Arzobispal, saliendo del Templo por la suntuosa puerta del Perdón, principal de la Catedral, y formando espléndida comitiva, que al llegar á la plaza del Ayuntamiento apareció con aquella apacible majestad propia de los Ministros de la Iglesia.

El pueblo toledano contempló una vez más á su Prelado, objeto del respeto y de la veneración de todos; y con lágrimas de gratitud recordaban sus muchas virtudes, su insuperable caridad, su firmeza en la defensa de la fe, su conciencia en la persecución del mal, su abnegación y su desinterés, que lo hacen digno sucesor de los heroicos y santos Prelados de la Iglesia toledana.

En el Seminario.

No pretendo hacer una descripción completa de la hermosa velada con que el Seminario obsequió al Emmo. Prelado, entreteniendo la tarde de la víspera de sus bodas de oro; sólo consignar algunas rápidas impresiones recogidas durante tan alegre rato. El salón, como de ordinario en estas veladas, espléndidamente iluminado, y lleno en sus espaciosos ámbitos de distinguido público. De un acontecimiento tan solemne fué oportuna invocación la que el señor Arzobispo, con su melodioso acento, recitó, que arrancó lágrimas á más de uno de los asistentes, y magnífica prelación el discurso leído, con entusiasmo ardiente, por el Sr. Alarcón, en que con entonación épica sintetiza y delineó los rasgos generales del magnífico cuadro en que después irán apareciendo y dibujándose, una por una, las glorias del Eminentísimo.

Así los ámbrosios preparados, y como en expectativa de algo grande, recibían nuevo sagrado fuego con las intensas notas de *La Vega de Toledo*, coral de Clavé, y empieza el Sr. Coll trasladando á las páginas de su discurso, con bellas imágenes y novedad verdadera, los afectos de temor y confianza de cincuenta años atrás; con que el Prelado Sacerdote ofreció su primer sacrificio, y con feliz acierto, encadenando aquel primero con este último anillo de la hermosa cadena de sus gloriosos hechos.

Allí, en aquel celestial convivio, donde se da en manjar el pan de los fuertes, recibió la impresión de aquella heroica fortaleza con que más tarde fué *El Debeldador del Cisne de Cuba*. Con qué bizarria y aire tan guerrero cantó esta gloria el Sr. Castro, en óda heroica, sublime concepción que, rápida y atrevidísima, representa el triunfo devastador del monstruo del cisne, que vencedor en la Península pasa á las Islas sus dominios como tromba invencible.

A quien dió el haracán potentes brazos,
Su ronca voz el trueno
Y alas de fuego el rayo que caldina,
Y en su avanzar horrible
Doquiera se encamina
Huelas de maldición señala sus pasos,

pero que en el término de su triunfal carrera, tropieza con una fuerza incontrastable con el brazo de un intrépido Sacerdote que

Non passurus, exclama, no consiento,
Que el cisne usache con su baba impura
El templo del Señor tres veces santo.
No me aterra el derecho de la fuerza,
No me impone la cárcel ni el tormento,
Que aunque perdido juzo para sus maies,
Con criminal intento,

La ley que me protege injusto tuerza,
Hundidome entre torpes criminales,
Y aunque me den por templo un calabozo,
Por cátedra la roja de un sicario,
Y escuchado de inocentes beyonetas,
Y arrastrado grilletes de bandido,
Me saaban al Calvario,
Del Castillo del Morro, envilecido,
Con burias y calumnias y sandeces
Por las turbas socces,
Sancha y Hervás no vende su conciencia,
Sancha y Hervás no sabe ser cobarde.
De lealtad á Cristo haciendo alarde
Hasta el postrer momento
De su pobre existencia.
Teniendo su alma fé y su pecho allento,
Siempre fiel al deber que Dios le impuso
Gritará hasta morir: ¡Fuera el intruso!

En volcán de entusiasmo ardían los ánimos cuando á calmarlos vino la bien templada y sonora voz de los Sres. Hornillos y Rivadeneira preparados para el salado dialogo sostenido por los Sres. Fuente y Mouje, vivo el primero y de voz sonora como el agua limpia que se precipita de la serena fuente, y hábil imitador el segundo que, bajo el disfraz de inculco y toco, pero ingenioso pibeayo, sabe ocultar su buen tono y educación aprendida en su vida de Seminario; excitaron la hilaridad del público jugando y aprovechándose de los graciosos equívocos que expresa la fórmula de *Bodas de Oro de Su Eminencia*.

Y qué bien imitaron el aire de la tierra, su franqueza ruda, sus malignas chanzas.

Mezcla feliz de liermos afectos y de filosóficas y cristianas meditación, noble elevación del alma al centro de sus amores, el sacrificio eucarístico, obra del pensamiento que medita y del corazón que adora, fué la silva del Sr. Cadiz, perfectamente armonizada con su declamación y sus maneras y su voz tan impregnada de sentimiento, que parece que sale de su corazón, que siente más aun de lo que dice.

En la tercera parte después del *Paternal consejo*, Zortico de Belderrain, cuyo valiente sentido expresaron con éxito feliz la alta, clara, metálica y graciosa voz del Sr. Granada, y la muy llena y poderosa del Sr. Tauste, que retumbaba en los ámbitos del espacioso salón, como el eco del trueno en las concavidades de los montes, y la dulce é inimitable del Sr. Gómez; lanzó sus letrillas el Sr. Martín Díaz, dardos de fuego encendidos en la inflamada memoria de aquel triunfo que el Episcopado español, acandillado por el de Toledo, reportó del infame *Proyecto de ley de Asociaciones*. Por último, en el cántico oriental *Las Bodas de Oro de Su Eminencia*, lució el Sr. Del Cerro su acento místico y suave y sincero, y un tesoro de inspiración bíblica profética.

El gracioso *Racconto*, coral de Greig, coronó la parte de la velada que se proponía celebrar la glorias de Su Eminencia. En este canto, como en los anteriores, hizo prodigios de habilidad el Sr. Zaragoza, su director, para armonizar aquella inmensa masa coral que tan bien correspondió á sus esfuerzos.

Acto seguido el Seminario obsequió espléndidamente á Su Eminencia y demás distinguidas personalidades, y como complemento de toda la fiesta, representóse *La Patria chica*, arre-

glada, en que los Sres. Gómez Ortega, Martín Díaz, López Gil, Aguilera, Castro, Tauste, Arriáz, Granada, Prieto, Iglesias, Cádiz, del Río, supieron representar lo que son su realidad, acórrimos defensoras de las glorias legítimas de su patria, artistas que sienten internamente la belleza, espafíoles hidalgos que saben sacrificar sus renuevas personales y aun sus más íntimos afectos en aras de la amistad, desterrados que son gritos como por Sevilla de mi alma!, saben expresar toda su alma anhelante por su patria, músicos que no entienden de más arte que el de su tierra y que saben ocultar la métrica andaluza bajo la corteza aragonesa. Ó bien revestir de formas andaluzas la más natural gracia castellana, ó adoptar el aire estético y flamático de los países del Norte.

A todos la más sincera y expresiva enhorabuena.

Luz.

Regalos.

Con motivo de sus Bodas de Oro ha recibido nuestro Emmo. Prelado muchos y muy valiosos presentes; pero ninguno que tanto le haya agradado, tan agradable por su cesación de Pastor, como el que le han ofrecido todos los obreros y familias de obreros que pertenecen á las Doctrinas Cristianas.

A una indicación de las cosas buenas que esta obra dirige, todos han correspondido, todos desean hacer un esfuerzo para manifestar de algún modo la gratitud que sienten hacia el Prelado que tanto amor ha manifestado siempre á los pobres.

Se les propuso presentarle, en día tan fasto, un ramillete formado con las flores que cada uno llevara, y ora de ver y de delorar el entusiasmo y solitud con que todos, hombres y mujeres han llevado su ramito de violetas, en su mayoría, por ser ésta la flor del tiempo y la más apropiada por otra parte, y la más simbólica de la humildad de los que con ellos agasajaban, y del buen olor de virtudes del agasajado.

Han ocurrido escenas tiernísimas, pues para muchos el pequeño ramo de florecillas representaba un grande sacrificio, que revela lo fructuoso de las doctrinas santas que en sus corazones han ido germinando. Esas son flores del corazón, de un corazón cristiano, tierra generosa y agradecida que devuelve al cuidadoso jardinero que la ha cultivado, hechas ya hermosas flores, las que él depositara semillas de virtud y de honradex.

La Real familia, una fotografía de S.S. M.M. y Príncipe de Asturias, encerrada en marco de plata, sobrepasada con cifras brillantes y sentida delicatosa autografía.

Un estrecho completo de magníficas cuocharillas de plata para helado, Sr. Obispo de Jaén.

Un magnífico reloj de mesa, Sr. Obispo de Cuenca.

Un excelente juego lavabo de plata, Excmo. Cabildo Catedral.

Una imagen de la Inmaculada, de plata, encerrada en hermoso templete forma tabernáculo, Capilla de Reyes.

Dos muy bonitos bustos de Jesús y María, Capilla Muzárabe.

Un magnífico Crucifijo de marfil en precioso estuche, Marqués de la Fuensanta de Palma y Ceado de Val del Águila.

Un bonito barómetro, D. Enrique Moya, Presidente de la Diputación.
Un magnífico reloj de pared, D. José Basagas y señora.